



## Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 18 JUNIO 1904.

NUM. 29.

### A los maristas de La Garriga

Leemos en «La Publicidad» del día catorce de los corrientes:

«LA GARRIGA.—En el colegio de Hermanos Maristas patrocinado por el alcalde y otras personas reaccionarias de la población, se enseña á respetar de tal manera al prójimo, que cuando pasa un republicano por delante de dicho colegio los niños, obedeciendo á la consigna del marista que los enseña, gritan: ¡mueran los republicanos!

»El domingo despues de Pascua celebrar los luises una merienda con el producto de lo recogido cantando *caramelitas*. Al anochecer llegaron los luises á la población acompañados de los curas y otras personas tocando trompetas y cantando: ¡Ruja el infierno...! y profiriendo gritos molestos para los liberales y republicanos.

»Cuando se celebró el meetin republicano el alcalde prohibió que se tocara «La Marsellesa» en la calle y los republicanos obedecieron la orden respetuosamente.

»Se celebró la procesión del Corpus y los republicanos la presenciaron sin ninguna protesta.

»Contamos todos estos hechos para que la opinión pública y el gobernador civil vean como los republicanos de esta población son víctima de toda clase de insultos y provocaciones, sin que el alcalde ponga correctivo alguno, con el objeto de evitar que agriándose las cosas estalle un conflicto de fatales consecuencias para todos.

»Sería, pues, conveniente que el gobernador significase al alcalde que si ha de reinar la armonía entre los vecinos es necesario que todos se respeten sus creencias religiosas y políticas, observando la

conducta ejemplar que siguen los republicanos de esta villa.

X.»

Una vez más nos convencemos de que las comunidades religiosas, en los tiempos que corremos, tienen una finalidad más política que social. A esto se deben las radicales medidas que la nación vecina se ha visto obligada á tomar en bien de su progreso, y á esto se debe la poderosa corriente antimonástica que comienza á dibujarse en España.

La comunidad de Hermanos Maristas ó Hermanos de María que se fundó con el fin de propagar la doctrina de Cristo, y de dedicarse especialmente en las poblaciones rurales, ha venido con el transcurso del tiempo á convertirse en un instrumento estéril é infecundo para la consecución de aquellos fines, y en un elemento morboso para la evolución tranquila de la sociedad.

Cumplieron su misión las comunidades religiosas cuando depositarias de una superior cultura y fieles guardadoras de unos principios morales entonces no superados, llevaron aquella á los cerebros y éstos á las conciencias, sacando á los pueblos de la ignorancia y de la barbarie. Pero faltan á su misión en estos momentos en que cierran las puertas y ventanas de sus suntuosos edificios, para que la moderna cultura no penetre, ni los principios de la nueva moral arraiguen en sus petrificadas conciencias, convirtiendo sus casas y conven-

tos en verdaderas fortalezas del oscurantismo y de la intransigencia.

Constituidas así las comunidades, viviendo de este modo, no cumplen ya el altísimo fin social, que les dió vida de impulsar el espíritu humano, sirven solamente á los mezquinos intereses de esos partidos políticos, que formados por cuantos gozan de privilegios no destruidos aun por la fuerza de la razón y del derecho, se oponen al avance de la libertad; de esa libertad que ha roto las cadenas del hombre, y luchará hasta romper las cadenas del pensamiento, piedra angular de toda sociedad que aspire á vivir bajo los dictados de la Justicia.

Continuen pues los que vinieron al mundo á difundir una doctrina de amor, de resignación y mansedumbre, despertando el odio en los corazones, el odio hacia la libertad, y enseñando á inconscientes niños á gritar ¡muera la república! al pasar nuestros correligionarios.

Nosotros solo hemos de decir á los Hermanos Maristas de La Garriga, que somos partidarios de la convivencia de todos en un régimen de tolerancia y de respeto mútuo, pero que por eso mismo sabemos repeler con medios adecuados todos cuantos ataques se dirijen á nuestro leal modo de pensar.

Procuren pues no despertar con su impropio proceder la justa indignación de nuestros corre-